



Este libro pertenece a

Guardianes de los Sueños

Erika y la Pesadilla de Ira

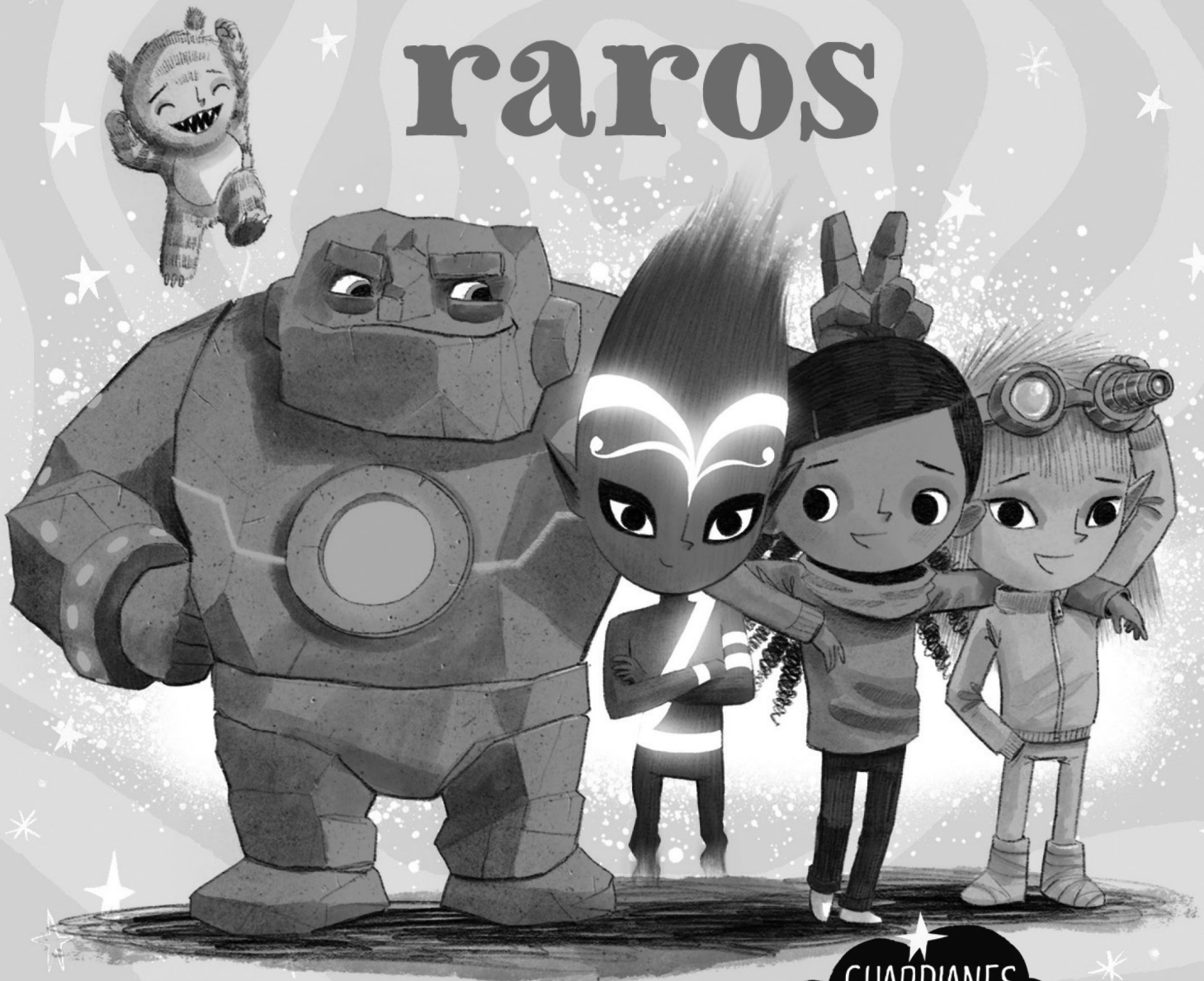
Sarah y la endiablada Duda

Silas y los maravillosos bichos raros

TOM PERCIVAL

¡Una aventura llena de acción!

Silas ^y los maravillosos bichos raros



Una fabulosa aventura de los

GUARDIANES
DE LOS **SUEÑOS**

Publicado en inglés en 2021 con el título *Silas and the Marvellous Misfits* por
Macmillan Children's Books, un sello de Pan Macmillan

Texto e ilustraciones © Tom Percival, 2021
De esta edición © Andana Editorial, 2023
Av. Aureli Guaita Martorell, 18. 46220 Picassent (Valencia)
www.andana.net / andana@andana.net

Traducción: Antonio Díaz Pérez
Revisión: Leticia Oyola

Queda prohibida la reproducción y transmisión, total
o parcial, de este libro bajo cualquier forma o medio,
electrónico o mecánico, sin el permiso de los titulares del
copyright y de la empresa editora. Todos los derechos
reservados.

ISBN: 978-84-19913-05-0
Depósito legal: V-2991-2023
Impreso en la UE



Andana
editorial

*Este libro está dedicado a la maravillosa
y apreciadísima Salote Thacker.*

¡Espero que lo disfrutes, Salote!



CAPÍTULO 1

Erika estaba nadando hacia arriba a través de una nube con un intenso olor a malvavisco. Dirigió la mirada hacia Bestezuela, que nadaba junto a ella.

—Cangui —murmuró Bestezuela con una sonrisa a través de la nube, cada vez más espesa.



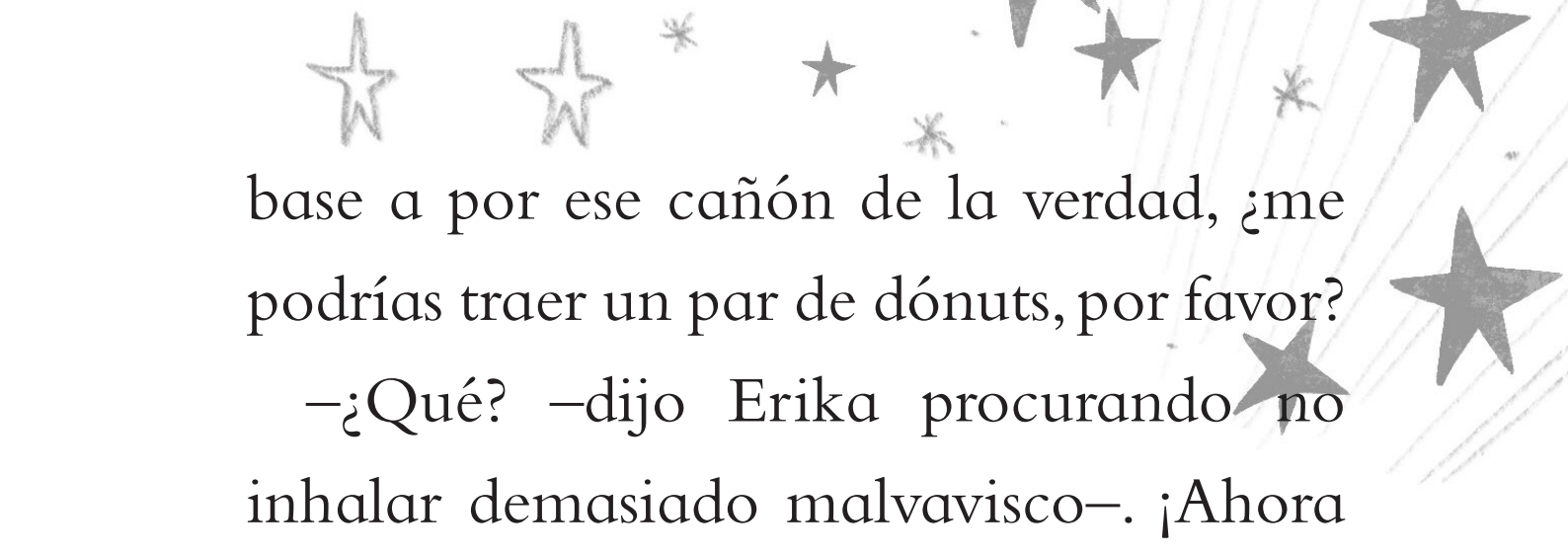


Al hablar, le
salió de la boca
un bocadillo de
cómic con la imagen
de un pulgar hacia arriba

y una cara sonriente. Erika le sonrió y se
miró el cronómetro. Veinticinco segundos.
Ese fue todo el tiempo que tuvieron
antes de que la nube se convirtiera en un
malvavisco y se precipitara al suelo en
un desastre mortal (pero delicioso). No
fue algo que Erika hubiera deseado, ¡al
menos no con ellos dos todavía dentro de
la nube!

¡BZZZZZZT!

—Oye, Erika —sonó una grave voz
tras el zumbido del dispositivo de
comunicaciones de Erika—, al volver a la



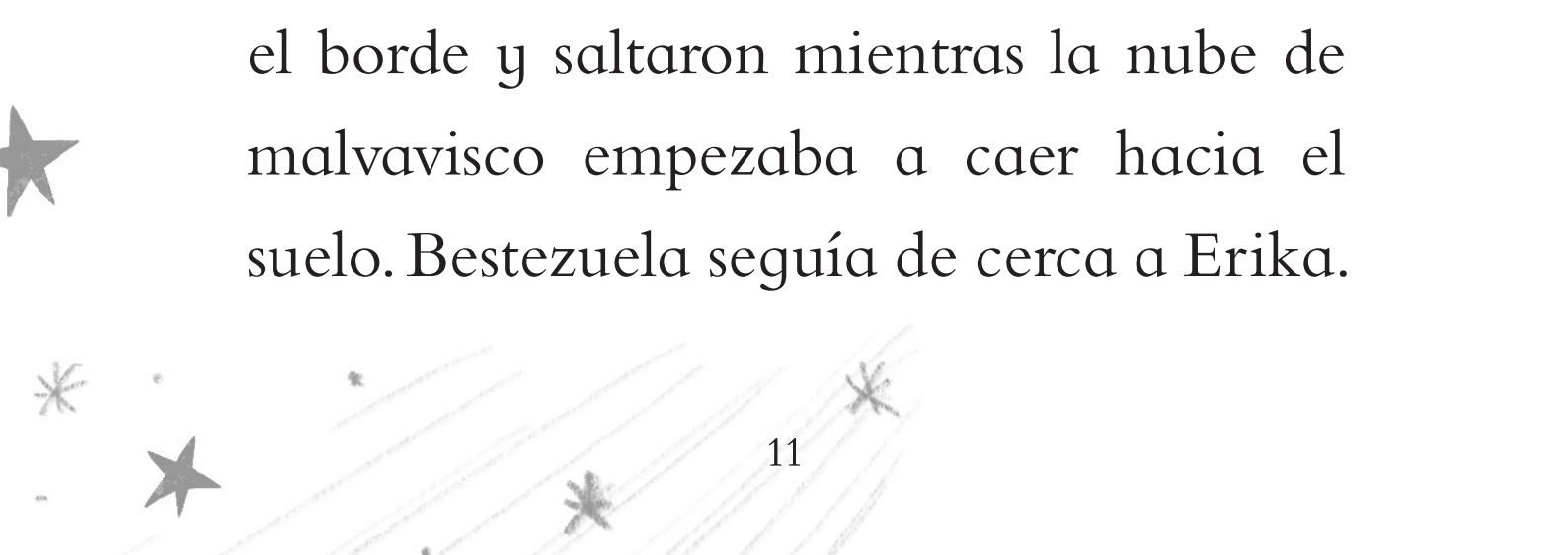
base a por ese cañón de la verdad, ¿me podrías traer un par de donuts, por favor?

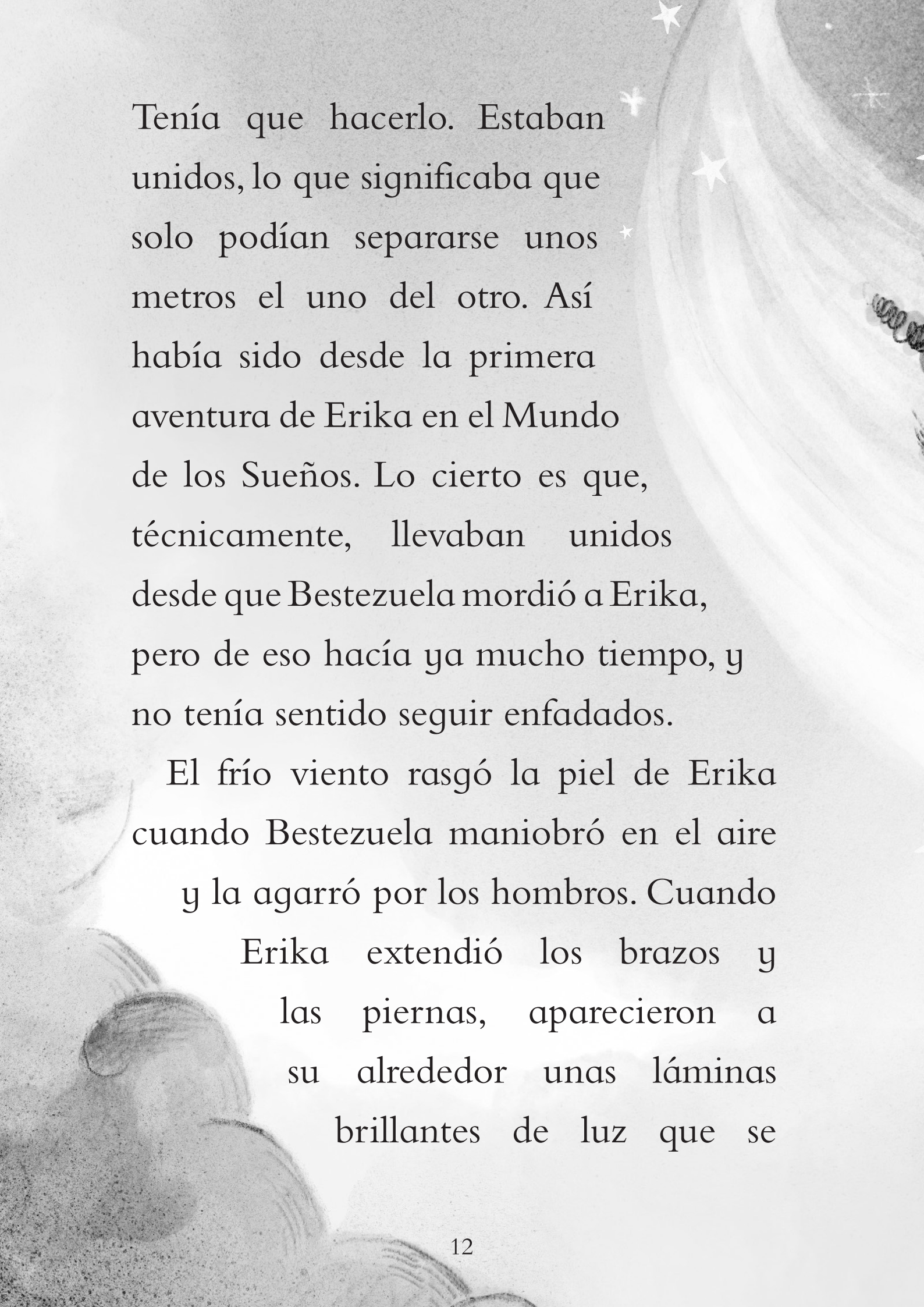
—¿Qué? —dijo Erika procurando no inhalar demasiado malvavisco—. ¡Ahora estoy muy liada, Wade!

—Ah, sí —respondió Wade—. Perdona. ¡Y buena suerte! —Tras una pausa, añadió—: Pero no te olvides de los donuts.

Tras esto, la llamada se acabó. Erika negó con la cabeza y nadó más rápido.

Diecisiete segundos después, Erika y Bestezuela salieron por la parte superior de la nube, justo cuando esta se volvía demasiado espesa como para atravesarla a nado. Esprintaron hasta el borde y saltaron mientras la nube de malvavisco empezaba a caer hacia el suelo. Bestezuela seguía de cerca a Erika.





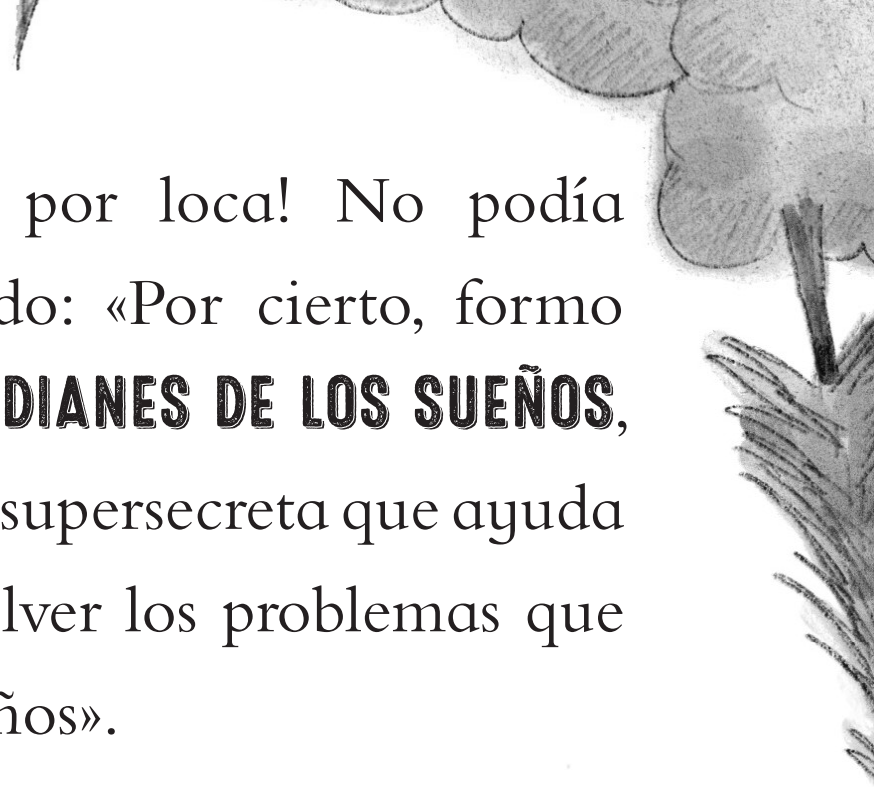
Tenía que hacerlo. Estaban unidos, lo que significaba que solo podían separarse unos metros el uno del otro. Así había sido desde la primera aventura de Erika en el Mundo de los Sueños. Lo cierto es que, técnicamente, llevaban unidos desde que Bestezuela mordió a Erika, pero de eso hacía ya mucho tiempo, y no tenía sentido seguir enfadados.

El frío viento rasgó la piel de Erika cuando Bestezuela maniobró en el aire y la agarró por los hombros. Cuando Erika extendió los brazos y las piernas, aparecieron a su alrededor unas láminas brillantes de luz que se



convirtieron en un traje
volador que ella podía controlar.
—Solo lo mejor para los **GUARDIANES
DE LOS SUEÑOS**, ¿no? —gritó Erika con una
sonrisa.

¡Si hubiera intentado hablarle a sus
amigos del colegio sobre todo aquello, la



habrían tomado por loca! No podía haber ido diciendo: «Por cierto, formo parte de los **GUARDIANES DE LOS SUEÑOS**, una organización supersecreta que ayuda a los niños a resolver los problemas que tengan en sus sueños».

Sus amigos ni siquiera la habían creído cuando les dijo que su tío tenía un Ferrari, ¡así que era IMPOSIBLE que se creyeran nada de aquello!

Para ser justos con los amigos de Erika, su tío no tenía un Ferrari. Pero sí que tenía un coche rojo con un toque muy deportivo.

Erika se giró y se dirigió hacia la cima aplanada de una montaña invertida que había a lo lejos. Contempló el paisaje imposible que se extendía a su alrededor mientras volaban a toda velocidad: muy





por debajo de ellos,
crecía un bosque en
la parte inferior de
una nube cercana. No
cabía duda de que el Mundo
de los Sueños era un lugar increíble.

Un par de segundos después,
atterrizaron en la cima de la montaña.

—¡Canguí! —gritó Bestezuela mientras,
excitado, agitaba las manos. En eso,
apareció un bocadillo con una imagen
de una rama de bambú.

Erika sonrió
y le acarició
el pelaje a
Bestezuela.

